



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.

## **Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza**

**Mensaje semanal en video de la Obispa Presidente de la ELCA, Elizabeth Eaton**

**24 de julio de 2020**

Martín Lutero basó su famoso himno “Castillo fuerte es nuestro Dios” en las palabras del Salmo 46, que dice: “Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en tiempos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar; aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes”.

Lutero vivió en tiempos inciertos y difíciles. La peste bubónica había regresado a Wittenberg, el Imperio Otomano y Europa Occidental estaban en guerra entre sí. El propio Lutero era un fugitivo buscado. Sin embargo, él sacó fuerza y valor de las palabras de este salmo, y nosotros también podemos.

Dos cosas: Dios es nuestro amparo, y todo el miedo que estamos experimentando ahora, la ira, la incertidumbre, incluso el dolor, todo esto puede ser expresado y vivido a salvo bajo el amparo de Dios. Y Dios es nuestra fortaleza, más fuerte que cualquier fuerza en la tierra o más allá de esta, y entendemos que el amor es más fuerte que el odio, la vida es más fuerte que la muerte. Nosotros también estamos viviendo en tiempos difíciles. Vivimos en medio de una pandemia, el virus COVID, pero también vivimos en una pandemia de continua injusticia racial.

Cualquier cosa que estemos sintiendo, lo que sea que esté pasando, el miedo y la alegría, la vida y la muerte, tenemos la promesa de un Dios que es inmutable y que es nuestro amparo y nuestra fortaleza.

Esta es una oración del libro *Evangelical Lutheran Worship* [Adoración Evangélica Luterana]. Oremos: Oh Dios, donde los corazones estén temerosos y oprimidos, concede valor y esperanza. Donde la ansiedad sea infecciosa y se esté extendiendo, otorga paz y tranquilidad. Donde las imposibilidades cierran cada puerta y ventana, concede imaginación y resistencia. Donde la desconfianza retuerza nuestro pensamiento, concede sanación e iluminación. Donde los espíritus estén intimidados y debilitados, otorga alas que puedan remontarse a lo alto y sueños fortalecidos. Pedimos todas estas cosas en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Amén.

Que estés bien, querida iglesia.